



Centroamérica

Identidad y patrimonio cultural

Actas del I Simposio Internacional
Centroamérica Patrimonio Vivo. Sevilla, noviembre 2015

Juan Ramón Rodríguez-Mateo
editor



Centroamérica

Identidad y patrimonio cultural

Actas del I Simposio Internacional
Centroamérica Patrimonio Vivo. Sevilla, noviembre 2015

Juan Ramón Rodríguez-Mateo
editor



© 2017

Acer-VOS.Patrimonio Cultural Iberoamericano

3^{er} volumen

Editor

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Director

Fernando Quiles García

Coordinador de la colección

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Diseño gráfico

Marcelo Martín

Maquetación

Celia Iglesias Ballesteros

Foto de portada

Luis Bruzón

Fotografías y dibujos

De los autores, excepto que se especifique el autor de la imagen

© de los textos e imágenes

Los autores

ISBN: 978-84-617-8411-0

2017, Sevilla, España

*Quiero agradecer la inestimable ayuda ofrecida
por Luis Bruzón de la CECC/SICA
y por el profesor Henry Vargas de la Univ. de Costa Rica
que, desde la gestión institucional uno
y desde lo académico el otro, han colaborado
permanentemente en hacer posible esta publicación.*

ÍNDICE

Identidad y patrimonio Juan Ramón Rodríguez-Mateo	8
PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO Y URBANISMO	
Centro Histórico de San José de Costa Rica, una propuesta para su estudio Rosa Elena Malavassi Aguilar	16
Patrimonio arquitectónico perdido en la Ciudad de Guatemala. Memoria y reivindicación Cecilia Zurita Fuentes	30
Casa Verde: La influencia del “victoriano” en un barrio de San José, Costa Rica VV.AA.	42
Arquitectura y urbanismo de Santa Ana y Sonsonate (El Salvador), un estudio comparado Meritxell Tous Mata	54
PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y ARTE PRECOLOMBINO	
El sitio arqueológico Panamá Viejo. Integración urbana de un ícono en ruinas Mirta Linero Baroni	80
Gestión de proyectos arqueológicos, turismo y redes sociales Juan Ramón Muñiz Álvarez	88
Diseño indígena en América. Trazos sobre publicaciones afines Henry O. Vargas Benavides	102
Sobre la pérdida patrimonial en Centroamérica: un mismo problema, diversas perspectivas Zara Ruiz Romero	116





DIÁLOGOS IDENTITARIOS. PERVIVENCIAS Y REFLEJOS

Patrimonio cultural, educación y descolonización epistemológica: Apuntes para la discusión José Solano Alpízar	136
Entre caobas y flamboyanes. Comunicación, patrimonio y diversidad cultural Luis Bruzón Delgado	148
La aportación centroamericana a la Expo'92: la configuración de una imagen cultural proyectada al mundo Sara Velasco Morales	170
Desterrar al desterrado. Manolo Cuadra frente al proyecto cultural-identitario vanguardista en Nicaragua Silvia M. Gianni	186
No cruzamos las fronteras, las fronteras nos cruzaron Joaquín Ibáñez Montoya	200

Gestión de proyectos arqueológicos, turismo y redes sociales

Juan Ramón Muñiz Álvarez

Patronato Panamá Viejo

juanramunhiz@hotmail.es

Resumen

La evolución de la informática y el uso de internet como recurso para el Patrimonio Cultural han traído una renovación en los planteamientos básicos de los proyectos culturales. Desde el primer uso de la informática en la promoción cultural, con páginas estáticas y similares a los carteles fijos de las exposiciones, hemos llegado a las aplicaciones para móviles que permiten geolocalizar bienes en el plano de cualquier ciudad.

Esta introducción de las nuevas tecnologías ha transformado los trabajos desde el mismo trabajo de búsqueda de fondos que permitan el desarrollo de las investigaciones hasta la nueva forma de presentación y divulgación de los resultados obtenidos.

Conociendo la versatilidad de los recursos informáticos, las nuevas aplicaciones y previendo el futuro más cercano en este campo, sería oportuno que las reuniones profesionales, simposium y congresos se planteasen plasmar sus resultados en herramientas igual de modernas y que se sirvan de la facilidad de divulgación que ofrece internet. La creación de un SIG que vinculase un inventario de bienes con el espacio físico en que se encuentran sería una de las posibilidades que podríamos plantear.

Palabras clave: Crowdfunding, patrimonio cultural, redes sociales, SIG.

Abstract

The evolution of computing and use of internet as a resource for heritage have brought Cultural Renewal in the basic approach of Cultural Projects. Since the start of the use of information on cultural promotion in static pages similar to fixed Posters Exhibition, we have reached the mobile applications that allow location of any city.

This introduction of new technologies has transformed the working

mode; from the search of funds to enable the development of research to the new form of presentation and divulgation of the results obtained. Knowing the versatility of the computer resources, the new applications and foreseeing the future closer in this field, would be appropriate for the meetings professionals, symposiums and conventions translate its results arise it is equally modern tools and to buy disclosure facility internet offers. To make a GIS, that would link inventory of patrimonial elements, with her localization to be one of the possibilities that we could raise.

Key words: crowdfunding, cultural heritage, social media, GIS.

En el espacio de introducción a este escrito me siento obligado a agradecer al Patronato Panamá Viejo que me haya permitido formar parte de ese proyecto cultural tan interesante.

Es un orgullo especial para mí que el Patronato que cuida e investiga uno de los yacimientos recogidos en el elenco de Patrimonio Mundial, y en su nombre su directora Doña Julieta de Arango y la directora del proyecto arqueológico, Dra. Mirta Linero, hayan depositado en mí la confianza para traer a esta publicación los esfuerzos y trabajos del colectivo de los que formamos parte de Panamá Viejo.

A pesar de la clara connotación investigadora que tiene mi perfil laboral, esta comunicación versa sobre el esfuerzo invertido en la difusión y divulgación del patrimonio arqueológico dentro de ese nuevo mundo tecnológico que se ha abierto ante nosotros y que no deja de ser una oportunidad más para aportar un grano de arena al desarrollo económico y humano de nuestra sociedad. Me permitirán, y comprenderán, que utilice a nuestro Patronato como ejemplo práctico de los diversos puntos que quiero ofrecerles. Y es que, además de ser el más cercano a mi trabajo, es

Introducción

una forma de reconocer a las personas encargadas de nuestras redes sociales y página web las horas dedicadas a la mejora de las mismas y a ofrecer a los interesados, los resultados obtenidos en el trabajo de campo.

Visiones clásicas del turismo y la arqueología

Vamos a remontarnos a las primeras épocas del desarrollismo del turismo cultural, ese será el punto de partida en este itinerario de renovación y modernización de los recursos turísticos vinculados a la arqueología.

El yacimiento arqueológico es, a los ojos del turista, un lugar donde algunos profesores, estudiantes y/o voluntarios han dedicado una parte de su tiempo a desenterrar “tesoros”. Para los arqueólogos el yacimiento es la fuente de la que se toma el conocimiento del pasado a través de sus restos materiales, deduciendo a partir de ellos las formas de vida anteriores. Para los gestores culturales los yacimientos son ese dolor de cabeza continuo donde tienen que facilitar el acceso y la visita de turistas para que su rendimiento económico permita a los arqueólogos seguir extrayendo más información. Esta idea es lo que se entiende por sostenibilidad.

Lejos de ser un equilibrio o de integrarse unos intereses en otros, la relación habitual es la de tensión y disputa derivada de la presión de estos y otros agentes interesados en el territorio o en la economía.

Desde el inicio de la arqueología moderna y gracias a los medios de comunicación, ha habido yacimientos y lugares históricos que se han convertido en centros de peregrinación para millones de visitantes. Atracciones colosales como las ruinas de Machu Pichu, La Gran Muralla China o Petra, la ciudad rosada, pertenecen a ese pequeño grupo de yacimientos elegidos que atraen a tantos visitantes que se han convertido en polos económicos en sus regiones.

Estos son los espejos a los que miran los recién llegados al mundo de la gestión cultural y los políticos poco expertos que creen que la arqueología se ha inventado para que, sin ningún esfuerzo más allá de crear itinerarios y poner cartelitos, lleguen millares de visitantes cada año. La realidad no es esta, porque ni todos los yacimientos son las pirámides de Egipto ni todos los turistas quieren o saben visitar un yacimiento.

En esa etapa inicial del desarrollo cultural comenzaron también los trabajos de divulgación cultural, la primera vez que escuchamos el término “puesta en valor”. Su imagen la asociamos a pasarelas con pasamanos de sogas, carteles y flechas, soportes rígidos con discursos hechos casi como un dictado incuestionable destinados a ser una verdad inalterable en el tiempo. Simultáneamente se desarrollaron los “museos-bazar”, con un discurso expositivo basado en la acumulación de objetos a la vista, los centros de interpretación recitativos y los dípticos o trípticos formados por

parafraeos de libros o enciclopedias que en el peor de los casos ni siquiera concordaban sus párrafos.

Todos los esfuerzos son loables y estas instalaciones y medios, aunque muy carentes, fueron el arranque de nuestra sociedad de la información. En aquellos museos había una ausencia absoluta de empatía hacia el visitante; carecía de un discurso adaptado a las necesidades o niveles de conocimiento del espectador y solo el autor de la exposición entendía el mensaje que se transmitía. Un ejemplo podría ser el de una visita donde en la misma sala entraban un experto, un turista accidental y un niño, pero el mensaje era único y su éxito dependía del nivel que ofrecía. Alguno de estos tres visitantes, o quizá los tres, se fijaban en detalles o curiosidades pero no podía saber qué sentido tenía la sala. No se categorizaban ni el discurso ni a los visitantes.

Lo mismo ocurría en el soporte escrito; las guías o los programas de visita eran los mismos para todos los públicos teniendo el mismo problema que con el discurso expositivo. Y no entramos a describir otros aspectos como la carencia de medios para la visita de personas con movilidad restringida, personas con problemas o ausencia de visión o de oído.

Haciendo un paralelismo entre la evolución de la museografía y el de los usos de las redes y plataformas informáticas, todos conocimos aquellas web estáticas que había que buscar manualmente, los metabuscadores estaban aún en proceso de creación, y cuyos contenidos eran digitalizaciones de documentos y secuencias de fotografías. En aquel momento de la informática poder visitar el Museo Nacional de Guatemala como si de un álbum de fotos se tratase era un grandísimo avance, o poder ver la web informativa de la Catedral de Panamá, pensada entonces como un díptico que no se imprimía, era el arranque de las nuevas utilidades de la tecnología.

Todos estos recursos deben ser juzgados desde la perspectiva del tiempo y la sociedad en que fueron creados, teniendo en cuenta que estaban en el punto inicial de su desarrollo. Estos medios y las ciencias aplicadas para mejorar la museografía y la museología parten desde ese principio que hemos expuesto de forma breve y generalista y por tanto, injusta y simplista. Desde el punto de vista actual, forman parte de la “antigüedad” teniendo en cuenta que en la velocidad a la que avanzó la informática quince años atrás es el “paleolítico” de este recurso.

La llegada de la informática supuso una revolución mundial y su accesibilidad ha sido el verdadero motor del cambio en nuestra forma de ver y entender el mundo. El paso desde la informática doméstica hacia los recursos que ofrece la red ha sido la mayor muestra de democratización cultural a lo largo de la Historia.

Primera época de las nuevas tecnologías

La red mundial, el internet para entendernos, es la gran masa de información donde cada usuario tiene el derecho y la capacidad de introducir, consultar, descargar o compartir la información que le interesa. Para este escrito lo que más nos interesa es esa relación del usuario con la información histórica y arqueológica.

La renovación y el cambio en el acceso a los recursos fue muy grande y seguro que el crecimiento en los próximos años será exponencial. Además, la red funciona como filtro de las categorías de búsqueda, dejando los portales más especializados para los investigadores y los más divulgativos destinados al público general que hace búsquedas accidentales o búsquedas destinadas al ocio. El ejemplo al que se recurre es el de la web www.patronatopanamaviejo.org, siendo una misma página y ofreciendo todo tipo de recursos, el visitante de la ciudad buscará quizá un plano, quizá la información de los horarios o el de las taquillas, mientras que un profesional irá directo a las publicaciones, reuniones y congresos. El propio usuario ha filtrado la información buscada, algo inalcanzable en los ejemplos del apartado anterior.

En líneas generales, para los profesionales de la arqueología supuso el acceso a Bibliotecas y fondos documentales remotos a los que físicamente era muy difícil llegar. La red nos permite ver documentos depositados en las bibliotecas respetando siempre los derechos de autor.

Esta accesibilidad abrió además una nueva rama de trabajo basada en la digitalización masiva de documentos destinados al soporte digital, que si bien se renueva a una gran velocidad, las calidades de trabajo actual superan con mucho las versiones impresas en papel de esas mismas obras. La Biblioteca Nacional Ernesto J. Castellero R. permite leer y descargar en formato pdf muchas obras de la historia de Panamá que de otro modo habría que lograr visitando el centro en horario de apertura. No es él único caso, pues afortunadamente cada vez son más los centros que ofrecen este recurso, pero es uno de los más cercanos al Patronato Panamá Viejo.

Las obras escritas son en sí mismo otra forma de filtro en la búsqueda de la información. De estos libros gratuitos y en pdf cada lector busca el más interesante o asequible a su nivel de conocimiento, sabiendo que en todo momento puede recurrir a uno de mayor o menos profundidad en la lectura y el mensaje.

Un caso muy parecido es el de los mapas y planos que habían confeccionado los ministerios militares y los servicios cartográficos de cada país. Muchos de ellos están hoy día accesibles en la red por un motivo principal y es su obsolescencia. Planos impresos de escala 1:25000 o 1:1000 pasan a ser un bien de coleccionismo o propio del archivo de un historiador al lado de las representaciones cartográficas que hay en la red. Sin irnos al extremo creado recientemente por Google Earth que permite aproxima-

ciones a ras de calle para las ciudades más importantes, la facilidad y la calidad de escaneado y la representación geográfica han dado un vuelco al control de esa información.

Si nos centramos en el Mapa y el Plano como elementos históricos, el cambio supone que se pueda consultar el plano de Antonelli directamente en la Biblioteca Nacional de España, por ejemplo, en lugar de las versiones reproducidas a partir de publicaciones o libros. A partir de este punto las opciones son muchas, desde el montaje o la superposición hasta el redibujado o la utilización como base cartográfica para estudios comparados.

Un segundo recurso que se vio muy favorecido en el mundo internautico fueron las Bases de datos, siendo estas de todo tipo: recopilaciones estadísticas sobre visitas, perfiles, grupos de interés, procedencia de turistas, bases de profesionales sobre recursos culturales...

A este recurso le sacan más partida los profesionales que los visitantes esporádicos o los turistas. Las bases de datos sirven de estudios de mercado para gestores y promotores que no podían tener acceso de otro modo a esa información. Ciñendo el ejemplo al turismo, manejar estas bases de información te permite dibujar el perfil del visitante y por tanto ofrecer los recursos que mayoritariamente busca.

Un ejemplo: los turistas españoles buscan más la visita sin guía y concentrada en la zona de San Felipe, mientras que el turista estadounidense quiere visitas en grupo, guiados y con paso obligado por la Esclusa de Miraflores. Esto permite que la política de promoción se dirija en uno u otro idioma centrándose en el punto de mayor interés de la visita. Un grupo precisa de unas guías más versátiles, con mini plano y locales recomendados, mientras que la versión en inglés prescindiría de los miniplanos o recomendaciones porque el visitante estadounidense mayoritariamente prefiere tener toda la visita programada.

Estos ejemplos expuestos condicionan programas de contratación, formación e incluso políticas culturales, por eso el conocimiento de estas bases de datos ha tenido esa gran importancia. Un paso más allá es combinar esas bases con los comentarios en blogs o páginas de turismo que realizan los propios visitantes y que sirven de guía a otros turistas del mismo perfil que tienen inquietudes similares.

Esta búsqueda y utilización de la red originó el nacimiento de un nuevo recurso que va camino de consumirse a la edición impresa y es la revista electrónica. La revista electrónica no es la edición digitalizada de ningún periódico o semanario. La revista electrónica es un nuevo género de publicación pensada y nacida sólo para la red y que difícilmente soportaría su impresión. Nuestra querida Canto Rodado, es una revista especializada en temas de patrimonio que está pensada para ser editada en papel con sus medidas de caja, limitación de imágenes y figuras y con un marco claro que

es la presencia física del escrito. Desde hace algunos años ya es posible leerla en la red, pero como una revista física que fue escaneada página a página.

Una revista electrónica es más versátil, pensada para ser leída en pantalla y donde los recursos de figuras o imágenes permiten abrir ventanas simultáneas sin ceder hueco en la caja del texto. La limitación está marcada por el peso y el espacio en la nube de la información, mientras que los recursos se multiplican aunque solo sea por los link o vínculos que se pueden introducir en el texto. Esto supone por ejemplo que la bibliografía se convierta en un recurso directo que te lleva a un alojamiento web donde se lee o se compara lo escrito.

Este formato de publicación periódica cuenta con la ventaja para el autor de la rapidez en la difusión del escrito y el conocimiento exacto del número de consultas del mismo. La revista electrónica se está imponiendo cada vez más a los formatos más clásicos y ha sido un recurso que está a punto de obligar a revisar los criterios de evaluación de impacto de artículos, pues frente a las revistas que tienen lista de espera para los artículos, los autores más jóvenes están inclinándose más por estas publicaciones menos rígidas y de mayor “tirada”.

Un nuevo recurso que irrumpió también fue la creación de grupos de noticias a través de las listas de correo electrónico. Los llamados mailing masivos pero cuyo fin no es el publicitario sino la comunicación rápida y breve de noticias a un grupo de interesados que se asociaban de forma voluntaria. Éste es un medio de comunicación real pues el trasvase de información es bidireccional siendo el receptor de la noticia un potencial comunicador de otra o de una opinión sobre la que le han enviado.

Los grupos de noticias se reúnen por temas, es decir hay un grupo de noticias centrado en patrimonio centroamericano al que se le envía cada noticia para que funcione de emisario. En la mayor parte de las ocasiones se trata de un programa informático, no de una persona, que se encarga de remitir la información recibida a todo el listado de mail que se han registrado previamente.

La obligación de registrarse a estos grupos y la permanente llegada de noticias a través de ellos al correo electrónico, funciona como tamiz para el público que busca esa información. El perfil más habitual es el de los profesionales del patrimonio que buscan conocer de forma inmediata la evolución o la renovación de los estudios, así como los artículos, reuniones o congresos que se generan entorno al tema central del grupo. Muy difícilmente un simple interesado en patrimonio pueda sacarle rendimiento a esta fuente incesante de noticias.

Del mismo modo que los profesionales del patrimonio de cualquiera de sus ramas, desde la docencia e investigación hasta el turismo,



Campaña Arqueológica Cerro Bilanero
Alhambra, Ciudad Real

CROWDFUNDING.

2015.

Colabora desde 15€ para hacerla posible.

buscaron el mayor provecho a la red de redes, igualmente las empresas e instituciones usaron el nuevo escaparate para ofrecer sus productos y materiales a través de la ventana que llega a todo el planeta. Si un poco antes hemos visto la implicación y el interés de las Bibliotecas, Archivos y Fondos documentales en ofrecer sus recursos informáticos a los usuarios, también las empresas especializadas en el patrimonio abrieron un camino, en esta ocasión, con el interés de mejorar y sostener sus empresas.

A través de la red se pueden comprar materiales de restauración, excavación o consulta a países remotos y contactando directamente con el proveedor o con el distribuidor más interesante para el usuario. El comercio electrónico, y el uso de catálogos on line, supuso la “mundialización” de materiales y por lo tanto la democratización de recursos. Desde un punto de vista económico esto fue así, pero realmente la adquisición de herramientas o útiles sin un profesional que sepa su correcta utilización no sirve de nada. Por eso, las escuelas universitarias o las facultades siguen siendo el principal nicho de provisión de bienes patrimoniales; profesionales bien formados.

El valor incuestionable de los catálogos de materiales es la renovación de recursos y por tanto de necesidad de formación para sacar el provecho real a estas herramientas. La generalización del georradar o las lecturas de respuesta eléctrica de los subsuelos, se convierte en una pesadilla de láminas de colores sin un profesional que sepa utilizar correctamente los programas y por tanto que pueda leer fielmente los datos ofrecidos. Este ejemplo lo podemos trasladar al mundo de la restauración donde la falta de formación puede provocar daños irreparables en la pieza tratada por desconocimiento sobre la resistencia, la composición química o el modo de empleo de los nuevos

materiales. Siempre recuerdo el limado o lijado de algunas piezas museísticas que alguna buena persona pensaba que era la forma correcta de tratar.

En los dos últimos puntos que voy a tratar en esta renovación de recursos gracias a la red voy a centrarme en un aspecto divulgativo y otro legislativo. Sin duda los recursos que ofrece la red son muchos más, pero en esta comunicación se pretende ofrecer unas pinceladas generales sobre los aspectos más llamativos del Patrimonio, no es un ensayo de informática ni tampoco un alegato pro sustitución de los medios convencionales por estos digitales.

Para aquellos autores o escritores que deciden lanzarse al mundo de la publicación impresa, la red ofrece dos nuevas oportunidades de alcanzar su objetivo. Dejemos a un lado la publicación on line que es mucho más simple pues basta con adquirir un espacio en la red para publicar el texto deseado o enviar los escritos a las revistas electrónicas que ya he descrito anteriormente. La red ofrece múltiples ejemplos y contactos destinados a la auto-publicación de ejemplares. En internet es muy fácil encontrar editoriales que ponen sus recursos de edición a un bajo precio en busca de autores que a su vez desean encontrar un modo de publicación barata.

El panorama real de estos tiempos es que la edición en papel está sufriendo un gran recorte y eso se traduce en la desaparición de las ediciones impresas de revistas y libros. La mayoría de las revistas periódicas, e incluso los diarios, han evolucionado hacia ediciones digitales que sustituyen a las ediciones clásicas y con ellos han desaparecido las pequeñas editoriales que albergaban y satisfacían esas demandas. Frente a ello se sitúan los autores amantes del papel, entre los que sinceramente me incluyo, y los investigadores que dirigen sus esfuerzos hacia un público que no accede a la red o que prefiere poseer la publicación física. Para estos casos anteriores la red ofrece editores digitales que a bajo precio e incluso a demanda expresa del comprador, editan e imprimen libros usando los catálogos citados para buscar el papel más barato, la mano de obra más asequible e incluso registros y depósitos legales en países con legislaciones menos rígidas o regladas.

En la mayoría de los casos al autor poco le importa esta trastienda de la edición on line, lo que más le interesa es que existen estas posibilidades de publicación a bajo precio y por supuesto la posibilidad de la auto-edición. Esta es una de las formas de difundir o divulgar el mensaje de la investigación fuera de los círculos profesionales y eludiendo las modernas censuras en forma de evaluaciones y consejos editoriales. Por contra, el autor carece de un ojo crítico que le indique las fortalezas y debilidades del escrito y por tanto puede caer en una publicación de peor calidad por la falta de revisión externa antes del la impresión final.

El último caso que cito para cerrar este capítulo es la publicación de la normativa y legislación de cada uno de los países, en este caso nos centramos en las leyes patrimoniales y culturales por ser nuestro tema central.

Todos conocemos las normas y recomendaciones de entes como UNESCO e ICOMOS, principalmente sus esfuerzos en la protección del patrimonio mundial, pero sabemos muy poco de las legislaciones propias de cada país. Afortunadamente la red sirve para el acceso a la legislación particular y así podemos hacernos una composición mental del estado de protección de nuestros recursos culturales y del tratamiento que reciben.

En este punto debo señalar e invitar al lector a que introduzca en la red la búsqueda de las leyes de patrimonio prerrogativas y verá que en algunos casos esas leyes aún no han cumplido el cuarto de siglo y son posteriores incluso a la declaración como Patrimonio de la Humanidad¹ de algunas de sus muestras culturales más representativas.

En cualquiera de los casos lo más importante es que podemos conocer leyes promulgadas, normas y respaldos jurídicos sobre los que trabajar a través de la red y pudiendo formarse una opinión apriorística del estado de la cuestión en cada caso.

Siempre surge la duda sobre lo que es y no es el patrimonio cultural, sobre sus límites, sus fronteras, sus características... muchas de estas reflexiones merecerían cientos de páginas o miles de gigas en la red, donde cupieran todas las ideas y opiniones. Pero la realidad actual es otra y a esa es a la que nos enfrentamos los profesionales. La realidad la dicta la norma escrita, como vemos por ejemplo en los juicios recientes sobre el hallazgo de galeones, y esa norma es la que hay que conocer, tratar y trabajar para mejorarla y adaptarla. Del mismo modo que existen estos textos legales, existen textos destinados a crear un nuevo estado de opinión que son igual de respetables pero de difícil o nula aplicación legal en la actualidad.

Esta última parte de la presentación girará en torno a la llegada de la web 2.0 y especialmente de los últimos cambios que estamos presenciando en la relación bilateral del Patrimonio Cultural con la web.

Este giro ha provocado una reubicación de la investigación y una transformación profunda en las formas de presentación, búsqueda de recursos y por supuesto en la presentación de resultados de la investigación. En este apartado destacan las nuevas formas de financiar los trabajos, de difusión de las publicaciones y divulgación de los resultados haciéndolos más cercanos y usuarios al público. Aunque veremos que esto no es siempre tan idóneo como parece, sin duda ha acercado los resultados de los trabajos a un mayor público y multiplicado además las publicaciones en cualquiera de los formatos novedosos que hemos dicho anteriormente.

Uno de los puntos más llamativos ha sido la aparición de las formas de financiación a través del *crowdfunding*, que pasaremos a explicar a conti-

Imagen actual de la utilización y necesidades del reflejo en las nuevas tecnologías

1. La ley de patrimonio de Guatemala data de 1999, mientras que la declaración de La Antigua como Patrimonio Mundial es de 1979 y la del Parque Arqueológico de Quiriguá es de 1981.

nuación. El *crowdfunding* es el término inglés con el que se conoce al micro-mecenazgo. Su funcionamiento es simple, los proyectos buscan a través de la red a posibles financiadores que deciden hacer una aportación económica a la causa presentada. En el caso de los proyectos culturales, las personas que les apoyen lo hacen por su interés o por simpatía, sin esperar a cambio ninguna remuneración sino que lo hacen a fondo perdido por implicación personal. Los proyectos que buscan la financiación de este modo, se agrupan en portales de fundaciones, como la página de verkami.com o lanzanos.com, y otros muchos utilizan sus propias páginas de facebook para buscar el dinero.

Esta nueva forma de búsqueda de fondos suple la actual carestía de subvenciones y ayudas a la investigación y por supuesto abre una nueva oportunidad para los trabajos que no están incluidos en las instituciones oficiales o que parten de iniciativas particulares o comunitarias con una finalidad social.

La contrapartida de estos proyectos financiados a través del crowdfunding es su relación tan estrecha con la red, a la que tiene que volcar continuamente imágenes y resultados para devolver en esa forma, la confianza y el dinero que le han hecho llegar los seguidores. Esta necesidad continua redundante en la presencia en las redes y por tanto en ser más visible pero también condiciona el trabajo y los plazos del mismo al ser un método habitualmente cortoplacista.

Como ya hemos dicho, el *crowdfunding* sirve para todo tipo de iniciativas si bien para nuestro caso, lo que más nos interesa son aquellos relacionados con el patrimonio y la cultura. En nuestro caso, la continua publicación de hallazgos hace que se tenga conocimiento casi inmediato pero también es una puerta abierta al curioso, al saqueador o simplemente al furtivo. Desde el punto de vista de la publicación de resultados, muchos de estos proyectos tiene condicionadas sus ediciones al número de colaboradores y en no pocas ocasiones restringen su propia capacidad de publicación en revistas indexadas por tratar de temas que ya no son inéditos, sino que ellos mismos han publicado a través de la web.

La visibilidad ofrecida y la buena impresión que se tiene de los proyectos culturales también resulta interesantes para grandes empresas que deciden patrocinar a tiempo completo estas investigaciones. En este caso, el mecenazgo ofrecido es más clásico, donde la empresa recibe en forma de publicidad la inversión económica. La red, en este caso, es el escaparate mundial que garantiza a estos proyectos la visibilidad oportuna y es un recurso idóneo para ofrecer a las empresas la repercusión deseada. La Fundación Atapuerca cuenta con múltiples patronos y patrocinadores, gracias a la repercusión de esa investigación, algo similar al Banco General de Panamá con los trabajos de la Fundación El Caño que vincula el nombre del banco con ese proyecto ejemplar.

La difusión de resultados y la red está haciendo cambiar los rígidos criterios de comunicación en las llamadas revistas de impacto. Este tipo de publicación, que comúnmente tienen una lista de espera para los autores que les envían sus trabajos, están siendo sustituidas por las ya citadas revistas digitales cuya difusión es infinitamente mayor y que cada vez son más utilizadas por los investigadores para buscar novedades. Esta forma de difusión, es la manera más interesante en la actualidad y solo la puntuación recibida por las revistas de impacto en las evaluaciones académicas les mantiene en la misma forma de revista impresa que conocemos.

En el campo de la educación el cambio también ha sido importante y de hecho ha dado pie a la aparición de múltiples escritos y artículos de especialistas que nos ofrecen sus ideas y resúmenes. En este caso haré la recomendación del trabajo de Naiara Vicent, M.^a Pilar Rivero Gracia y María Feliu Torruella² donde en su contenido analizan las tendencias más habituales del uso de las redes en la educación reglada.

Por fortuna en nuestras aulas ya podemos hablar a los alumnos de proyectos arqueológicos utilizando los recursos que nos dejan en sus web, descargando sus fotos o utilizando la base de información que ofrece. Esto ha dejado a los antiguos manuales de arqueología como libros de introducción general, sin restarles nunca su interés e importancia.

Un aspecto muy interesante al que se hace referencia en ese artículo recomendado, es la aparición de las recreaciones en 3D de los hallazgos arqueológicos. Lejos de ser una novedad o una tendencia “libre”, ya ha dado pie a reuniones y tratados internacionales para acordar la forma en la que se ofrecen esos recursos y el tratamiento de su información. Así la Carta de Londres, es el documento básico que deben conocer todos los profesionales para saber las directrices y recomendaciones acerca de la manera de tratar la información para no distorsionar la realidad o al menos ofrecer una imagen realista.

Otro de los aspectos interesantes que abordan es la aplicación de medios digitales para hacer un museo o una visita cultural en cualquier sitio. Los códigos QR son un ejemplo de estas nuevas formas de implantación que están surgiendo en nuestras ciudades. A partir de este tipo de aplicaciones, el paso a las visitas guiadas a través de app o de los itinerarios culturales categorizados por temática son una realidad ya en nuestras ciudades. Se ha trocado la presencia de carteles y paneles, por estas pequeñas señas que sirven para que veamos en las pantallas de nuestros móviles la información que anteriormente estaría impresa en un díptico o tríptico.

En cuanto a la nueva forma de divulgación ha conocido una evolución hasta ahora desconocida gracias a la interacción de los centros y entes dedicados al patrimonio con los usuarios finales. La introducción de las instituciones de investigación en las redes sociales ha cambiado su relación con el usuario, al que ahora se dirigen directamente enviándole contenidos

2. VINCENT, Naiar; RIVERO GARCÍA, María Pilar; FELIU TORRUELLA, María: “Arqueología y tecnologías digitales en Educación Patrimonial”. *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*. Vol. 33 Nº 1. 2015. pp. 83-102

programados en mensajes cortos que nos mantienen al día de cualquier tipo de información. Cada una de las redes tiene una utilidad distinta y el objetivo de las mismas también es diferente. En la actualidad Instagram ofrece las fotos e imágenes que atraen a los aficionados a ese arte, Facebook sirve para que nos tengan al día de cualquier novedad; horarios, publicaciones, fotos... siempre con un formato adaptado a la longitud marcada por la entrada del facebook sin necesidad de desplegar el texto. La realidad dice muy pocos usuarios de esa red, desplegarán la entrada para acabar de leerla. Formatos como el permitido por tuitter son más estrictos y solo de texto, en la actualidad, por lo que la versatilidad es menor. Todas las redes piensan o se orientan hacia un público concreto, así que las informaciones son de todo tipo para satisfacer todos los intereses.

Conclusión y Propuesta

Después de estas pinceladas generales sobre el estado de la cuestión actual y un pequeño repaso a la evolución de la aplicación de los recursos de la red quiero hacer una presentación o una propuesta para generar un recurso de la red y que podamos seguir utilizando y amoldando a lo largo del tiempo.

Me parece que desde la red de Patrimonio Cultural en los Países Centroamericanos deberíamos poner en marcha una herramienta de la red donde quepan todos los mensajes, recursos y utilidades de cada uno y con nuestros intereses. Una única plataforma donde se categoricen las informaciones para que cada usuario encuentre el rango de información que desea.

Este centro de debate y encuentro podría plantearse una iniciativa digital que fuese la referencia para los estudios y el patrimonio centroamericano. Principalmente deberíamos dar un primer paso generando un Sistema de Información Geográfica que oriente o divida las informaciones según el marco espacial en el que se encuentran. Esto hace que a cada información o a cada entrada se le asigne un espacio físico, un lugar que es al que pertenece. Hoy día las herramientas para hacer un mapa de centroamérica o incluso vincular los recursos a *google earth* son una realidad muy cercana y transmiten la imagen exacta de asociación con la región donde se origina o se encuentra el elemento patrimonial.

En el primer paso sería muy apropiado indicar mediante fichas normalizadas cada elemento patrimonial, a modo de los inventarios de bienes patrimoniales que ya existen, con una pequeña descripción, unas imágenes y una referencia a otros portales, páginas web e incluso a la bibliografía. Apostaría por unas entradas sencillas que no cargasen demasiada información, sino que a partir de esta ficha se pudiese ir a otras páginas donde se desarrollen extensamente esos recursos de forma individual; turísticos, estadísticos, bibliográficos... Pienso que este primer paso debe dirigirse al buscador accidental, a aquella persona que puede abrir la web en búsqueda de información simple o básica; al turista.

La facilidad del uso permitiría ir aumentando la información, aumentar el número de fichas, actualizarlas... algo que el soporte rígido del papel no permitiría. Usar la web a nuestra conveniencia sería un gran inicio para esta plataforma.

En el segundo paso deberíamos introducir estudios o artículos escritos sobre nuestra temática. Esta parte la orientaría hacia los investigadores y profesionales, sin desechar a ningún usuario, está claro que el perfil de usuario de este recurso sería el de un profesional o especialista que busca novedades de investigación, estudios de síntesis.... Pero sobre todo esto permitiría que los centros de educación y centros de investigación pudiesen saber cómo se está actuando en otras partes del continente y cómo responder ante realidades similares.

Esto sería un punto importantísimo para crear un debate o un estado de opinión acerca de eso que llamamos Patrimonio y que cada uno de nosotros definiríamos de una manera distinta. El tipo de bien introducido y el tratamiento del mismo, define al autor y al investigador que hace uso del mismo.

Siempre partiendo de esas fichas modelos, acabaremos por generar un archivo de elementos patrimoniales que documenten realidades conocidas y que estamos en situación de registrar para aquellas personas que no las conocen o no las han visto. Sería también una forma de justicia para todas las personas que han cuidado durante siglos de su cultura, de sus tradiciones y de su pasado. Documentar, que es a lo que nos estamos refiriendo, es registrar para el futuro y es algo que cada vez debemos tener más presente como una finalidad en sí misma.

Si además de registrar, le sacamos un último provecho como sería la protección del patrimonio, creo que cumpliríamos entre todos con la principal finalidad que nos llama a los estudiosos e investigadores vocacionales. Creo que desde ese SIG (GIS) se puede surtir a la sociedad de toda la información de la que se vaya disponiendo y será cada usuario con la categorización de su búsqueda en el portal, quien elija el nivel de información, el tipo y la forma de visualización de la misma.